

Deja tu huella, sé testigo

Jornada Mundial de Oración
por las Vocaciones
y de Vocaciones Nativas



Vigilia de oración

8 de mayo de 2022

www.conferenciaepiscopal.es

VIGILIA DE ORACIÓN

«DEJA TU HUELLA, SÉ TESTIGO»¹

Vigilia de oración para jóvenes y adultos

Ambientación

Creamos un ambiente óptimo para el recogimiento. Necesitamos:

- Un altar que dirija nuestra mirada hacia Jesús Sacramentado.
- Cirios para iluminar el lugar.
- Materiales: Biblia, cartulina, bolígrafos, pintura de diferentes colores, tijeras, pegamento, pinceles.
- Una almohadilla de tinta para huellas dactilares.
- Cartel de la jornada.
- Confeccionar un árbol, estilo árbol genealógico donde pondremos las huellas de cada uno, en la medida que avanza nuestra vigilia.
- Contorno de una huella recortada para cada participante.

¹ Durante toda la semana debería haber unas huellas de gran tamaño en una parte visible para todos, o una nube grande de letras que deje ver el lema de la semana vocacional. En lo posible, habrá que colocar también el CARTEL de la Jornada, o proyectar su imagen en algún momento.

Árbol de huellas:

- Confeccionar un árbol para poner junto al altar donde luego será expuesta la custodia con Jesús sacramentado, lo suficientemente amplio para ser visible y que tenga espacio en sus ramas para que se puedan pegar las huellas de nuestras reflexiones.



Motivación de la ambientación: para este tiempo de oración tendremos un árbol muy particular acompañándonos, en él iremos dejando nuestras huellas personales. El lema de nuestra jornada es una doble invitación a dejar nuestra huella, a que no pasemos por la vida sin más. Tal como nos lo decía el papa Francisco en su discurso de la JMJ en Cracovia: «es muy triste pasar por la vida sin dejar una huella... el mundo de hoy pide que seáis protagonistas de la historia porque la vida es linda siempre y cuando queramos vivirla, siempre y cuando queramos dejar una huella».

Acogida

Los jóvenes que les acogen les reparten pequeños recortes de cartulina y rotuladores de colores. Les preguntan el nombre, y lo escriben bien visible. Además, deben tener dispuesta una almohadilla de tinta. Con ella, cada uno estampará su huella del dedo pulgar en la cartulina. Si se prefiere, se le puede dar ya con una huella genérica previamente estampada. Después, lo pueden llevar como una identificación colgante al cuello, o pegarlo en su pecho. Se van sentando en grupos de no más de cinco personas.



INICIO DE LA CELEBRACIÓN

Canto de entrada

℣. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

℟. Amén.

℣. El Señor esté con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

Monición inicial

Queridos jóvenes:

Hoy hemos decidido salir de nuestra rutina para venir al encuentro de Jesús que es Camino, Verdad y Vida. Nos sentimos unidos a toda la Iglesia que ha sido convocada por el papa Francisco a la celebración de un nuevo Sínodo. Queremos “caminar

juntos” como Pueblo de Dios, sintiéndonos en comunión y misión compartida. Cercanos a todos los jóvenes que peregrinan a Santiago en pos de las huellas del apóstol, y que piden luz para sus vidas.

El lema de nuestra jornada nos invita a dejar huella y a ser testigos del amor. ¡No tengáis miedo! No estamos solos, otros ya han dejado sus huellas antes que nosotros. ¿Qué esperamos?, ¿algo nos detiene para comenzar esta aventura? Vivamos esta vigilia como una peregrinación a través de nuestra propia historia personal, siguiendo las huellas que han ido dejando otros antes que nosotros; y que al terminar cada uno se lleve la huella de sus hermanos en el corazón.

Oremos

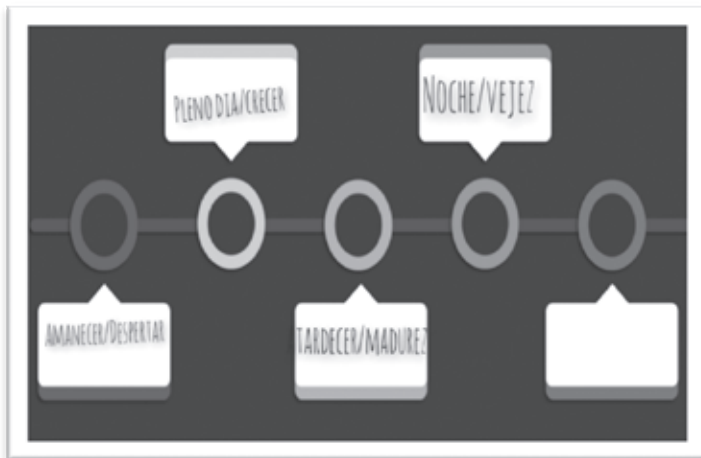
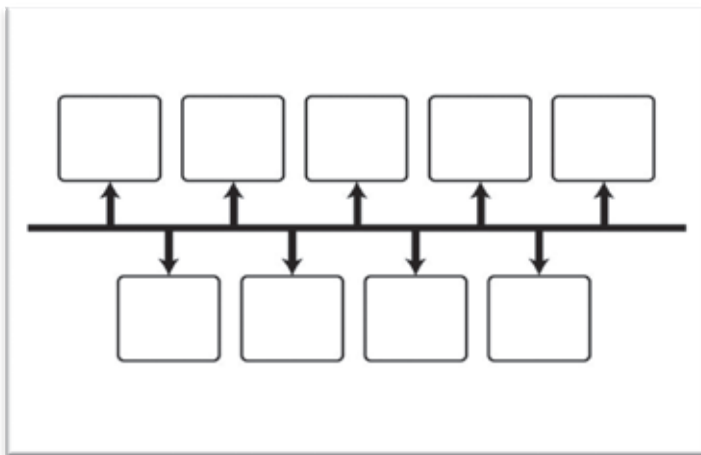
Espíritu Santo, tú que habitas en nuestros corazones, dirige nuestros pasos por las sendas del amor y la verdad, haz que seamos constructores de puentes y no de muros, fortalece nuestra fe, acrecienta nuestra esperanza y abre nuestros corazones para que sepamos amar sin medida. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

I. Construyendo nuestra línea del tiempo espiritual

Toda línea de tiempo tiene un punto de partida y un final. Pero entre esos puntos hay múltiples momentos, etapas o vivencias que van dejando huellas en el camino. La nuestra no es diferente, pero es única, porque somos los protagonistas.

- Se entrega a cada persona una hoja con una línea de tiempo previamente impresa y un bolígrafo para escribir en ella. Estará dividida de la siguiente manera: amanecer/despertar,

pleno día/crecimiento, atardecer/madurez, noche/vejez (no teniendo ellas directa relación con las edades cronológicas de las personas).



Abrahán, el que se pone en marcha:**Del libro del Génesis.****(Gen 12, 1-4a)**

El Señor dijo a Abrahán: «Sal de tu tierra, de tu patria, y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré. Haré de ti una gran nación, te bendeciré, haré famoso tu nombre y serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan, y en ti serán benditas todas las familias de la tierra». Abrahán marchó, como le había dicho el Señor.

Palabra de Dios.

Reflexión y actividad: elegimos a Abrahán para el inicio de nuestra vigilia porque es el primer gran personaje que encontramos en la Biblia. Es un hombre inquieto, nómada, pastor. Dios le habla y le dice: «Sal de tu tierra». ¿Cuál es su respuesta? Se pone en camino. Deja su propio proyecto para encontrarse con el proyecto de Dios. Dios le habla y le dice: «Haré de ti una gran nación». Tiene familia, pero no descendencia. ¿cómo se cumplirá la promesa? Confía.

Dios rompe nuestros esquemas y desafía nuestros razonamientos.

- Dejamos un momento para la meditación personal, acompañando con una música apropiada para reflexionar:

Ven y me verás: https://youtu.be/EqgEfK9d_R0

(En la línea de tiempo que se nos ha entregado se nos invita a situarnos en una de las etapas y escribir nuestro nombre, tal vez una palabra que marque un acontecimiento de nuestras vidas: el momento de encuentro con Dios, una persona que nos iluminó, un nombre que dejó huella en nuestro camino. Nuestra

línea de tiempo irá registrando las huellas de Dios en nuestra historia. Un monitor pega en el tronco o en las raíces de nuestro árbol un cartel con el nombre de Abrahán.)

Preguntas para compartir:

1. Abrahán, al salir de su tierra, encuentra su plena identidad, el sentido de su vida. ¿Qué es lo que te da a ti identidad como persona? ¿Por qué vives, luchas, estudias, trabajas?
2. ¿En qué medida Dios forma parte de tu proyecto?
3. ¿Eres capaz de arriesgar? ¿Cuáles son tus temores o miedos?
4. ¿Qué es lo que te da seguridad para ponerte de camino? ¿Cuál es la tierra que debes dejar, la zona de confort de la debes salir, para responder a la llamada de Dios en tu vida?

Oremos

Señor Jesucristo, concédenos la gracia de ser capaces de arriesgar, de ser valientes a la hora de tomar decisiones. Que podamos dejar nuestra huella en la sociedad en que vivimos, que no tengamos miedo de salir al encuentro de los demás. Que no nos acomodemos, y si en algún momento del camino nos cansamos, haz que en ti encontremos descanso y fuerza para continuar. Te lo pedimos a ti que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén.

II. El siervo que escucha:

Del primer libro del profeta Samuel.

(1Sam 3, 1-10)

El joven Samuel servía al Señor al lado de Elí. En aquellos días era rara la palabra del Señor y no eran frecuentes las visiones.

Un día Elí estaba acostado en su habitación. Sus ojos habían comenzado a debilitarse y no podía ver. La lámpara de Dios aún no se había apagado y Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde se encontraba el Arca de Dios. Entonces el Señor llamó a Samuel. Este respondió: «Aquí estoy». Corrió adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Respondió: «No te he llamado. Vuelve a acostarte». Fue y se acostó. El Señor volvió a llamar a Samuel. Se levantó Samuel, fue adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Respondió: «No te he llamado, hijo mío. Vuelve a acostarte». Samuel no conocía aún al Señor, ni se le había manifestado todavía la palabra del Señor. El Señor llamó a Samuel, por tercera vez. Se levantó, fue adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Comprendió entonces Elí que era el Señor el que llamaba al joven. Y dijo a Samuel: «Ve a acostarte. Y si te llama de nuevo, di: “Habla, Señor, que tu siervo escucha”». Samuel fue a acostarse en su sitio. El Señor se presentó y llamó como las veces anteriores: «Samuel, Samuel». Respondió Samuel: «Habla, que tu siervo escucha».

Palabra de Dios.

Reflexión y actividad: «La palabra del Señor era rara y no eran frecuentes las visiones...». Ocurre a veces que, en vez de seguir el camino trazado por Dios, nos alejamos de él. Esto le pasaba al pueblo de Israel y nos puede pasar a nosotros. Nos volvemos inseguros, cedemos paso a los intereses personales, no buscamos la verdad, y nos acomodamos a lo que está de moda. En este contexto contemplamos a Samuel, un joven que está al servicio de Dios, pero que no está familiarizado con su palabra, está predispuesto a servir, pero no reconoce la voz de Dios cuando le llama. Sin embargo, le insiste hasta que Samuel le responde. Nos puede pasar a nosotros.

(Dejamos unos minutos para la reflexión personal, tomaremos nuestra línea de tiempo y anotaremos en ella algún momento en el que no hemos sabido identificar la voz de Dios. El monitor pondrá el cartel con el nombre de Samuel en nuestro árbol).

Preguntas para compartir:

1. Seguir a Jesús es ponerse en camino y dejarse guiar por él. ¿Reconoces la importancia de la escucha de la Palabra como un medio eficaz para descubrir tu lugar en el plan de Dios?
2. ¿Crees que en la vida basta con ser bueno, generoso, servicial? ¿Eres capaz de aceptar desafíos que te permitan dejar huella en la vida de otros?
3. ¿Descubres la necesidad de dejarte guiar por una persona que te ayude a descubrir la voluntad de Dios en tu vida?
4. ¿Cuándo te habla Dios? ¿Cómo lo escuchas?

Oremos

Dios padre bondadoso, tú que no te cansas de llamarnos a vivir una vida plena, haz que podamos comprender cómo nos buscas, cómo nos hablas, qué es lo que quieres decirnos y dónde nos quieres. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

III. Reconciliados con Dios

En este momento de nuestra Vigilia daremos gracias al Señor, por la misericordia que ha tenido y tiene con nosotros. Desde el agradecimiento, contemplaremos en silencio nuestra propia historia de salvación, tendremos presentes los momentos en los que el perdón de Dios ha salido a nuestro encuentro, las personas, los lugares...

- Haremos un momento de oración en silencio que haga memoria agradecida de todas las ocasiones en las que hemos recibido el perdón de Dios. El monitor reparte a cada participante la silueta de una huella. En ella escribirán el nombre de un sacerdote que les confesó, de un amigo que los animó a pedir perdón, o a recibirlo, de un lugar donde su vida dio un pequeño o gran giro por el amor misericordioso de Dios.

Del libro del profeta Isaías.

(Is 6, 8)

Entonces escuché la voz del Señor, que decía: «¿A quién enviaré? ¿Y quién irá por nosotros?». Contesté: «Aquí estoy, mándame».

Palabra de Dios.

1. Gracias Señor, por todas esas veces que he sabido reconocer tu voz y atender tu llamada.
2. Gracias Señor, por todos esos momentos en que despertaste y estuve vigilante y atento para responder a tu invitación.
3. Gracias Señor, por todos los que me hablaron y me hicieron presente tu misericordia.

Cantamos con el coro o con la música:

Nada te turbe: <https://youtu.be/go1-BoDD7CI>

Del libro del profeta Jeremías.

(Jer 1, 4-8)

El Señor me dirigió la palabra: —Antes de formarte en el vientre, te elegí; antes de que salieras del seno materno, te consagré; te constituí profeta de las naciones. Yo repuse: —¡Ay Señor, Dios mío! Mira que no sé hablar, que solo soy un niño. El Señor me

contestó: —No digas que eres un niño, pues irás adonde yo te envíe y dirás lo que yo te ordene. No les tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte —oráculo del Señor—.

Palabra de Dios.

1. Gracias Señor, por todas las veces que me he reconocido amado desde siempre.
2. Gracias Señor, por aquellos momentos en los que me has enseñado a no dudar de tu promesa, de tu fidelidad.
3. Gracias Señor, por los momentos en los que he podido enderezar mis pasos, no he tenido miedo y he puesto mi confianza y mi esperanza en ti.

Cantamos con el coro o con la música:

De noche iremos: <https://youtu.be/yC71CD9P7h4>

Del Evangelio según san Lucas.

(Lc 1, 46-55)

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo, dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes; a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia —como lo había prometido a nuestros padres— en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Palabra de Dios.

1. Gracias, Señor, por los momentos en que te he buscado, ayúdame a ir a al encuentro de mis hermanos, como hizo María al ir a visitar a su prima Isabel, que no ponga trabas en la realización de mi propia vocación.
2. Gracias, Señor, por la paciencia y la misericordia que tienes conmigo.
3. Gracias, Señor, por tantas cosas buenas que has hecho en mi vida.

Cantamos con el coro o con la música:
Cristo Jesús: <https://youtu.be/cS-qH8E0SXM>

Oremos

Te damos gracias, Jesús, porque nos mostraste el rostro de un Padre amoroso y misericordioso, enseñándonos a ser también hijos, y hermanos, gracias por dejar impresas tus huellas en nuestros corazones, en nuestro camino. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

- El monitor invita a poner las siluetas de las huellas en las que hemos escrito alrededor del altar que hemos preparado.

IV. Nuestras huellas en ti, Señor

Dice Mons. Julián Barrio en su carta para el jubileo compostelano que «Ese árbol es el Hijo de Dios que hunde sus raíces en el Padre y se hizo fruto para todos nosotros. Ese árbol fue creciendo en sabiduría y estatura en el taller de la humanidad» (n. 37).

Ponemos ahora en el árbol las huellas de nuestras manos. Para eso tomaremos una hoja de cartulina y las pinturas de colores dispuestas para este momento, colorearemos la palma de una de nuestras manos, la estamparemos en la cartulina escribiendo en ella visiblemente nuestro nombre; detrás de nuestra huella, por la otra cara de la cartulina, escribiremos un compromiso a corto plazo y uno a largo plazo, luego uno a uno iremos a pegar nuestras huellas en las ramas de nuestro árbol.



Creados para ti: <https://youtu.be/x7oTJCImGu8>

Tarde te amé: <https://youtu.be/x8L37WZ6fd0>

V. Hemos venido a adorarte: exposición del Santísimo Sacramento

Disponemos el corazón para contemplar con gratitud y amor a Jesús Sacramentado, nuestro árbol está completo, con las huellas y nombres en él, vemos también nuestra historia en sus ramas, nuestros compromisos, anhelos y deseos de responder a la vocación a la que hemos sido llamados con prontitud y generosidad. En este momento también oramos por todas las vocaciones a los distintos estados de vida, por todos los

bautizados, por los que aún no se han encontrado con Jesús en el camino, cantamos para la exposición y la reserva.

Adoro te devote: https://youtu.be/8JW_NSTld9M

¡Bendito y alabado sea Jesucristo en el Santísimo Sacramento del Altar!

Tú que prometiste «yo estaré siempre con vosotros hasta el fin del mundo» y lo has cumplido haciéndote pan de Vida. Jesús, creo firmemente que estás presente en este sacramento. Por eso vengo a adorarte y reconocerte como Señor de mi vida; pongo todo mi ser en tus manos, para que me transformes, me fortalezcas y me bendigas. Dame la gracia de encontrarme contigo y colma mi corazón con tu gracia y tu amor. Amén.

(Después de dejar un momento para la adoración silenciosa, el sacerdote guía a los jóvenes en las letanías, las que se proyectan para que todos puedan seguir el rezo).

Letanías

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

℣: A los que dan sus vidas al servicio de los demás.

℟: Dales generosidad, Señor.

℣: A los que anuncian tu Palabra.

℟: Santifícalos, Señor.

℣: A los que trabajan por la juventud.

℟: Anímalos, Señor.

℣: A los que trabajan por los más desfavorecidos.

℟: Hazlos humildes, Señor.

℣: A los que atienden a los enfermos.

℟: Dales tu fuerza, Señor.

℣: A los que consuelan a los tristes y afligidos.

℟: Infúndeles tu Espíritu, Señor.

℣: A los que acompañan espiritualmente.

℟: Dales espíritu de discernimiento, Señor.

℣: A los que están confundidos.

℟: Dirige sus pasos, Señor.

℣: A los que te buscan.

℟: Concédeles un corazón sincero, Señor.

℣: Por la santificación de la familia.

℟: Envía Señor, obreros a tu mies.

℣: Por la generosidad de los padres abiertos a la vida.

℟: Envía Señor, obreros a tu mies.

℣: Para que los jóvenes estén atentos a tu palabra.

℟: Ilumina sus corazones, Señor.

℣: Para que los jóvenes deseen anunciar el Reino.

℟: Enciende sus corazones, Señor.

℣: Para que los jóvenes busquen su para quien.

℟: Eleva sus almas, Señor.

℣: Para que los jóvenes no sean indiferentes.

℟: Humanízalos, Señor.

℣: Para que siempre oremos y promovamos las vocaciones.

℟: Escúchanos, Señor.

℣: Para que sepa amar y dar lo que soy y cuanto me das.

℟: Escúchanos, Señor.

℣: Del deseo de ser alabado.

℟: Líbranos, Señor.

℣: Del deseo de ser preferido.

℟: Líbranos, Señor.

℣: Del temor de ser humillado.

℟: Líbranos, Señor.

℣: Del temor de ser olvidado.

℟: Líbranos, Señor.

℣: Tú que eres Amor infinito.

℟: Ten misericordia de nosotros.

℣: Tú que eres el Principio y el Fin.

℟: Ten misericordia de nosotros.

℣: En el combate contra el mal y el pecado.

℟: Danos tu Espíritu, Señor.

℣: Si el dolor o la enfermedad nos visita.

℟: Ábrenos a la esperanza, Señor.

℣: Con todo mi corazón.

℟: Te amo, Señor.

℣: Con toda mi mente.

℟: Te amo, Señor.

℣: Con toda mi alma.

℟: Te amo, Señor.

Oremos

Señor Jesucristo, presente en la eucaristía, tú que quisiste quedarte para siempre con nosotros, concédenos ser tus testigos en medio del mundo. Que sepamos contar con nuestros hermanos en el camino, pedir ayuda cuando la necesitemos y gastar nuestras vidas por los demás. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Bendición con el Santísimo a todos los asistentes.

Durante la reserva, el coro entona un canto para este momento:

Amando hasta el extremo: https://youtu.be/_f8G4_-D0No

VI. Conclusión y despedida: el sacerdote dirige unas palabras a los jóvenes, reflexionando sobre lo vivido en esta vigilia y animando a los jóvenes a dejar sus huellas en la vivencia de sus vocaciones.

Nos hemos reunido esta noche con el deseo de encontrarnos con Jesús, escuchar su Palabra, y escrutar nuestro corazón.

Esto es lo que hemos recorrido en la línea del tiempo, reconociendo en ella las huellas de otros y recordando las que nosotros mismos hemos ido dejando en la historia. Estas huellas son frutos de encuentros, de un camino compartido, vivido en fraternidad y comunión.

Hemos puesto nuestras huellas en el árbol que es Jesucristo, nuestro fundamento. Reconocemos que las raíces son profundas y cimientan nuestra fe, dan solidez a cada uno de nuestros pasos. Hemos recordado que estamos llamados a dejar huella, a tocar los corazones. No podemos pasar por la vida sin más, o ser indiferentes a la llamada que dirige Dios a cada uno de nosotros, porque es una llamada al amor. Animaos a seguir por este camino, preguntaos siempre que os encontréis en un cruce de caminos «¿qué haría Cristo en mi lugar?», porque de esa respuesta dependerán muchos otros que encontraréis en el camino.

Por eso, aunque encontréis dificultades, seguid caminando. No importa si vais lento, caminad, salid de vosotros mismos, id al encuentro, solo así repararéis las fuerzas y encontraréis un nuevo impulso para seguir adelante. Sed protagonistas de vuestra historia: «Deja tu huella, sé testigo».

— Despedimos la Vigilia con la canción de la Jornada.

ANEXO

Deja tu huella, sé testigo (Grilex)

Ohhh you are God, you are love, take my soul.
Ohhh you are God, you are love, take my soul.
Ven, Señor, te pido por las vocaciones,
para que el mundo te conozca en todos los rincones.
Eres la luz, mezclado con la esperanza.
Un solo cuerpo, una sola alma.
Misión on, vivamos para esta misión, vivamos nuestra vocación.
Vivamos para Dios: «Deja tu huella, sé testigo».

**Ven, Señor, Tú eres el Rey de todo y aquí me entrego, DIOS.
Oh, vocación sin temor, con amor: testigos de su amor.**

Me encanta el amor del padre,
siempre junto a mí, para vivir y amarle.
De nada me vale, si no ayudo a nadie,
si no sirvo a Cristo, y me quedo en balde.
Dios te quiere como nadie nunca ha hecho.
Dios te abraza, aunque sepa que eres imperfecto.
Deja tu huella es el momento, no tengas miedo,
arriba su reino: «Deja tu huella, sé testigo».

